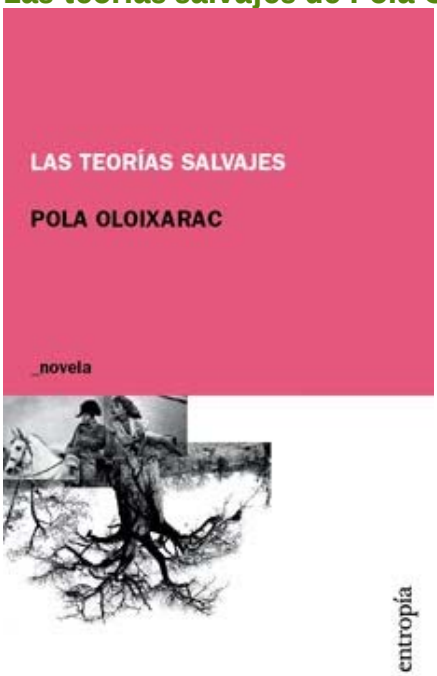
Compartir Informar sobre mal uso Siguiente blog» Crear un blog Acceder

En este blog se intenta una lectura crítica de literatura -y otras cosas- alternativa a la común: buscamos una crítica para el siglo 21 *en tiempo real*. - "El artista es un productor de *directo*" (José Luis Brea)

viernes 12 de febrero de 2010

Las teorías salvajes de Pola Oloixarac



Pola Oloixarac, *Las teorías salvajes*; Entropía, Buenos Aires, 2008.

Leo últimamente novelas que me hacen pensar sobre el tremendo grado de autoconsciencia desde el que escriben los narradores últimos. Autores que no sólo conocen la tradición, sino también los modos de construcción (y de posible destrucción) de las tradiciones de las que son naturales y/o de aquellas a las que se vuelven afines. Autores que una vez denominé metaepistemológicos[1], conscientes del entorno epocal estético y filosófico en que van a aparecer sus libros. Autores conscientes igualmente del mercado y del ambiente cultural o literario donde van a insertarse sus textos devenidos productos. Autores conscientes de las limitaciones o capacidades de los críticos literarios que les esperan, afilando sus cuchillos o recortando las espinas a las rosas. Autores sabedores de las complicidades e inconveniencias de las redes sociales en línea. Están todos esos autores hiperconscientes y luego está Pola Oloixarac.

VLM (retrato de María González)

Diario de Lecturas
Espacio público intelectual libre de publicidad y gratuito dirigido al intercambio libre de ideas

Contacto

Envíos:
Apartado 498
14080 Córdoba España

Citas del mes

Enero 2010

"What we need is a principal use of technology and criticism to form a new kind of literary study absolutely comfortable with scientific methods yet completely suffused with the values of the humanities"

R. G. Potter (ed.), *Literary Computing and Literary Criticism: Theoretical and Practical Essays on Theme and Rethoric*; University of

Esta novela, que próximamente se publicará en España por Alpha Decay, se comienza con una sonrisa de suficiencia y se acaba con una mueca de asombro. Al principio parece una novela provocadora, escrita con la norma al uso de la autoficción suave: la narradora se llama Rosa Ostreech (p. 195), donde Rosa y Pola pueden tener el mismo juego que Kafka y Samsa (apareciendo además una Pola al final de la novela y una K. que da pábulo a la primera interpretación). Esta narradora es joven, tiene el pelo negro y ha sido estudiante de filosofía en Buenos Aires, como la autora. Esto, cierto tono pedantesco y *cool* en las conversaciones de los jóvenes aprendices de filósofos descritos en las primeras páginas, sumado a una ambientación sexual directa y descarnada, nos hacen pensar en un primer momento que podríamos estar ante una novela *modernita*, eso que los críticos que no saben mucho de posmodernidad llaman *novela posmoderna*, confundiendo la terminología por "novela superficial, dirigida al impacto fácil en ciertos ambientes y perseguidora del *que dirán* falsamente estremecido" (algo que es todo lo contrario a lo que yo entiendo por novela posmoderna, que aludiría más bien a la solidez de un Pynchon). Como digo, es posible comenzar con esta sonrisa de condescendencia *Las teorías salvajes*. Pero esa sonrisa cesa muy pronto y deja lugar a una sensación de perplejidad que más tarde se transforma, como antes decía, en asombro.

A ello ayudan algunos elementos, a poco que uno se detenga a pensar. Por ejemplo: pensemos *qué es* una primera novela. Una *opera prima* narrativa es para el escritor aspirante un rito social de paso, es el *gesto* con el que alguien que antes no *era* escritor (desde la perspectiva de los demás) pasa a obtener la aquiescencia de la tribu mallarmeana**[2]**, dentro de un sistema convencional de representaciones: soy porque publico, sois porque me leéis; un juego de egos donde el yo grupal acepta incluir al yo *extraneus* que se aproxima con su novela bajo el brazo (una novela que, para colmo, desarrolla una teoría salvaje de las "transmisiones yoicas"). Pues bien, en un libro destinado a ese rito de iniciación, el concepto antropológico de *rito de paso es el término con el que se abre la primera frase de la primera página de la primera novela de la autora*, un "rito de pasaje" al que se hace mucha e inteligente referencia a lo largo del texto. El gesto de brutal autoconciencia, y no pienso pedir disculpas por la comparación, me recuerda al comienzo de *A Portrait of the Artist as a Young Man* (1914) de James Joyce, que comienza la narración con la adquisición infantil del lenguaje del protagonista. Oloixarac sustituye la toma de conciencia del lenguaje por Stephen por la toma de conciencia de la novela de sí misma, del lugar que va a

Pennsylvania Press, Philadelphia, 1989, xxix.

Diario de Lecturas

Premios Revista de Letras a los mejores blogs literarios

Ultimos comentarios especialmente relevantes

- **Dedalus sobre Hildesheimer**
- **Abund1@, c.m., Alvy Singer, Mario Cuenca, Germán Sierra, Logiciel, Hautor, Ferré, Carlitox, Carrión, Bellver, Manuel G., Manlieb, J. C. Márquez, y otros 50 fantásticos sobre formas narrativas**
- **Portnoy a favor de Murakami**
- **Ibrahim B. sin contemplaciones**
- **Edmundo Paz Soldán sobre literatura latinoamericana**
- **Germán Sierra sobre neurochorradas**
- **Ricardo Menéndez Salmón**
- **José Luis Molinuevo**
- **Milo Krmpotic**
- **Germán Sierra**
- **Eloy Fernández Porta**
- **José Angel Cilleruelo**
- **Alvy Singer**
- **Diego Vaya**
- **Agustín Fernández Mallo**
- **Bydiox**
- **Domenico Chiappe**
- **Elvira Navarro**

Mi canon es este

- www.edicionesatalanta.com
- www.editorialminuscula.com
- www.funambulista.net/
- www.erratanaturae.blogspot.com

ocupar en el sistema ego/logo/falogocéntrico de las representaciones literarias, y lo hace desde una perspectiva antropológica que no va a abandonar nunca la novela. Una antropología del conflicto y de la tensión entre tecnología y ancestralidad. En nuestros lares, Eloy Fernández Porta ha explicado bien cómo lo primitivo se integra con naturalidad en la mentalidad contemporánea a través del Ur-rock y las metáforas del atavismo; DeLillo dejaba caer en *White Noise* que "cuanto mayor es el avance científico, más primitivos son los temores"**[3]**. Oloixarac continúa en su novela esta tradición etnográfica con acertado pulso, a medio camino entre el darwinismo de un Dawkins y las antropologías inventadas según el método borgiano de Tlön y Uqbar, y el modo en que los miedos y la brutalidad ciega de los *trols* (que sólo son miedosos activos) se enraiza en las grietas del ciberespacio.

En *Las teorías salvajes* hay mucha filosofía y mucha antropología, pero lo que más hay es botánica aplicada. La autora se explaya en una taxonomía de personajes cuyos clados o ramas evolutivas arrancan en la historia argentina de los setenta y llegan a las especies actuales, todo ello revisado con una incorrección política que, como pude imaginar al leerla y he comprobado después recorriendo las redes, ha creado una polémica considerable en su país. Es normal. Me imagino una novela similar en nuestro panorama literario (vgr., una novela que dando por sentado que el franquismo fue nefasto y sin entrar siquiera a revisar ese período cuestionase, con altas dosis de provocación y sentido del humor, los defectos y contradicciones de la izquierda o las izquierdas españolas durante la transición), y casi puedo leer los sambenitos e insultos de todo tipo que recibiría el autor o autora. Muchos optarían por escandalizarse en vez de pensar en la posible carga de revisionismo autocrítico que tal gesto podría conllevar (creo que esto fue lo que pasó, en otros términos, con la injusta recepción crítica que tuvo la a mi juicio excelente novela de Jorge Volpi *El fin de la locura*). Como no soy argentino, ni conozco bien la historia reciente de Argentina, más allá de ciertas lecturas enciclopédicas superficiales y de lo que aparece en las muchas novelas argentinas que he leído (todas muy homogéneas al respecto, de ahí que haya detectado inmediatamente la heterodoxia de *Las teorías salvajes*), no quiero ni puedo extenderme más sobre este tema, ya de sobra discutido en su país de origen. Sólo apuntar que los escritores, en sociedades democráticas, deberíamos ser libres para escribir de lo que queramos, y como queramos, y que desde luego Oloixarac también piensa de ese modo y ha ejercido su libertad con creces. Y eso es sano, esté uno de acuerdo o no con lo que Oloixarac dice, porque habrá que recordar –a estas alturas– que las novelas más

- www.litteralibros.com
- www.pre-textos.com
- www.abadaeditores.com
- www.melusina.com
- www.seix-barral.es
- www.hiperion.com
- www.editorialcaballodetroya.es
- www.trotta.es
- www.anagrama-ed.es
- www.librosdelasteroide.com
- www.editorialberenice.com
- www.lenguadetrapo.com
- www.sextopiso.com
- www.ppespuma.com
- www.candaya.com
- www.bartlebyeditores.com
- www.DVDEdiciones.com
- www.siruela.com
- www.randomhousemondadori.es
- www.impedimenta.es/
- www.editorialperiferica.com/
- www.elcobre.es

Archivo

▼ **2010** (7)

▼ **febrero** (2)

Las teorías salvajes de Pola Oloixarac

Entender a David Lynch

► **enero** (5)

► **2009** (64)

► **2008** (81)

► **2007** (57)

► **2006** (8)

Enlaces

- **Canal L**
- **Revista Analecta Literaria**
- **Blog de Literatura del Instituto Cervantes**
- **Heterogénea revista de poesía**
- **Blog de Carlos Gámez**
- **Blog de Manuel Rico**
- **La Casa Transparente**
- **Blog de Iván de la Nuez**
- **Página de Doménico Chiappe**
- **Avion de Papel, televisión literaria**

interesantes suelen ser aquellas que nos despiertan parcial indignación, las que no nos dejan indiferentes, las que rompen, como decía Kafka, el manto de hielo de nuestro interior. A mí me ponen de los nervios a veces Céline o Bernhard, y no pienso dejar de leerlos por ello.

Las teorías salvajes ha sido definida por varios lectores como un *roman philosophique*, y desde luego el pensamiento es uno de sus hilos conductores, sobre todo la dialéctica Hobbes-Rousseau, y está llena de citas expresas (algunas apócrifas) y de referencias ocultas. Así, cuando la autora escribe "un hombre con una teoría es alguien que tiene algo por gritar" (p. 23), puede estar aludiendo al Adorno que en *Minima moralia* concluía sentenciosamente que "a los filósofos les resulta siempre difícil guardar silencio". La filosofía política y la filosofía del lenguaje aparecen por doquier, más o menos visibles. Cuando el pensamiento aparece tanto en una novela, puede ser un valor añadido o una peligrosa carga de profundidad. Explorémoslo en el caso de *Las teorías salvajes*. La primera parte de la novela, que llega hasta la página 155, está escrita con un tono metaliterario (cf. la nota al pie en p. 53) donde lo ensayístico doblega a lo narrativo; quiero decir que Oloixarac en esta zona describe los personajes y sus andanzas *como si fueran ideas* en un ensayo, con el mismo tipo de construcción sintáctica. Los sentimientos al expresarse devienen filosofemas y las dudas proposiciones lógicas bajo el principio de bivalencia, ustedes ya me entienden. Lo que podría verse como una rémora se ve pronto como una elección interesante, porque la segunda parte, páginas 156 a 175, es una lección magistral de narración en el sentido tradicional, deliberada e irónicamente *moderna*. Es una inteligente forma escogida por la autora para decir: "sé hacer esto también, y aquí tienen la prueba, pero yo estoy ya en otra cosa", con lo que podemos sumar otro rasgo de autoconciencia nuclear de esta obra.

Y, para ir concluyendo, la tercera parte resuelve varios de los hilos planteados en las otras dos y, sobre todo, pone sobre el tapete una imagen notable, una perfecta utilización de una metáfora tecnológica (el Google Earth) para abordar con ella asuntos en apariencia tan lejanos como la memoria histórica, la conciencia de la periodicidad, la conversión de los lugares en espacios afectivos y simbólicos, y la dificultad de la representación veraz. De hecho, el propio Google Earth no es una representación fiable y temporalmente homogénea de nuestro mundo; como ha expuesto Anna Munster, "the Google Earth visual experience is strangely situated between abrupt temporal glitches and near real-time user interaction"**[4]**. Oloixarac ha

- **Artículo de Miguel Espigado sobre mercado editorial en Literaturas.com**
- **Blog de Juan Francisco Ferré**
- **Blog Javier Fernández reseñando cómics**
- **El blog de Hautor: Peripatetismos 2.0**
- **Cultura Digital**
- **Morthotel**
- **El Circular de Vega**
- **Blog de Agustín Fernández Mallo**
- **El Águila Ediciones (libros más allá del libro)**
- **Blog del artista Fernando Romero**
- **Afterpost blog de crítica literaria**
- **Anika Libros**
- **El Rincón de Alvy Singer**
- **Blog de José Luis Molinuevo**
- **Blog de Jorge Carrión**
- **Blog de Jordi Doce**
- **Mi literaturas**
- **Blog de notas de José A. Cilleruelo**
- **Caravan Comunicacion**
- **Google News**
- **Mundoinicio buscador**

Datos personales

Vicente Luis Mora
Spain

Vicente Luis Mora (Córdoba, España, 1970) es Director del Centro del Instituto Cervantes en Albuquerque (New Mexico, USA). Doctor en Literatura Española Contemporánea, Licenciado en Derecho y con estudios en Filosofía, ha publicado el libro de relatos *Subterráneos* (DVD, 2006), la novela en marcha *Circular 07. Las afueras* (Berenice, 2007), y los ensayos *Singularidades. Ética y poética de la literatura española actual* (Bartleby, 2006), *Pangea. Internet, blogs y comunicación en un mundo nuevo* (Fundación José Manuel Lara, 2006) y *La luz nueva. Singularidades de la narrativa*

comprendido bien ese funcionamiento –seguramente porque lo conoce, como interesada que es en estos temas de cibercultura que para mí son fundamentales si queremos entender *qué está pasando*-, y su superposición literaria de una Buenos Aires 2.0 virtual, democratizada por la participación multitudinaria *y emocional*, sobre la Buenos Aires analógica (no *real*, porque *reales son las dos*), me parece un hallazgo estremecedor. Porque deducimos que la operación apropiadora que los protagonistas de la novela hacen sobre las imágenes bonaerenses del Google Earth es, *precisa y autoconscientemente*, la que la propia novela hace respecto a su entorno: una operación de *rescritura* espacial y discursiva, realizada sin complejos, de la historia reciente de un país y de sus procedimientos socioculturales de escritura, inscripción y descripción de la experiencia colectiva.

Toda primera novela tiene fallos, y quizá en *Las teorías salvajes* la parte de las ideas es más sobresaliente que la narrativa, que en ocasiones hila dificultosamente con aquélla. De momento, Oloixarac ha demostrado que es una notable pensadora con buenas dotes para la narrativa, que tendrá que ir apuntalando en lo sucesivo. Pero, ¿no hubiera sido demasiado pedir, en una *opera prima*, que ambas cosas estuvieran equilibradas? ¿Ante qué clase de monstruo estaríamos si en una primera narración la autora demuestra virtuosismo narrativo y alta capacidad intelectual? No hay prisa para encontrar al próximo Gombrowicz o la nueva Iris Murdoch. Demos tiempo al tiempo y disfrutemos de las muchas cosas notables de *Las teorías salvajes*, que no es poco.

En suma, una novela provocadora, valiosa, polémica, con la que no hace falta estar de acuerdo, cuya mayor incorrección es la transparencia con la que deja fluir su gélida y atroz inteligencia.

[Relación del crítico con la autora: ninguna

Relación con las editoriales Entropías y Alpha Decay: ninguna]

---

[1] En algún momento de **esta** reseña. Otro crítico también ha detectado parecida pulsión en la obra de Antonio José Ponte: cf. Néstor E. Rodríguez, "La mirada epistemological en la poética literaria de Antonio José Ponte", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 33, nº 3, primavera 2009.

española actual (Berenice, 2007). Asimismo, ha publicado varios poemarios, el último de los cuales es *Construcción* (Pre-Textos, 2005). Acaba de aparecer *Pasadizos. Espacios simbólicos entre arte y literatura* (Páginas de Espuma). Ejerce la crítica literaria en revistas como Insula, Quimera, Mercurio, Clarín y Cuadernos del Sur. Ha recibido diversos premios en narrativa, poesía y ensayo y está seleccionado en más de 40 antologías de verso y prosa.

Ver todo mi perfil

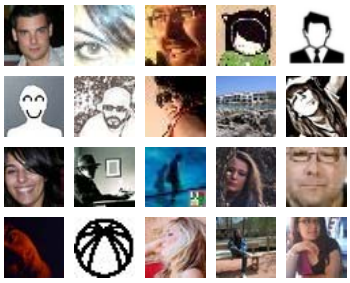
Google Analytics

Seguidores

Seguir

Google Friend Connect

Seguidores (164) Más »



¿Ya eres miembro?Acceder

Suscríbete a Diario de Lec

Tiempo

Tiempo, Pre-Textos, 2009

[2] Un eco mallarmeano en la novela de Oloixarac podría encontrarse aquí: "uno difícilmente puede considerar relevantes cosas que no dependen directamente de libros o su desciframiento" (p. 80).

[3] Don DeLillo, *Ruido de fondo*; Seix Barral, Barcelona, 2006, p. 215.

[4] A. Munster, "Welcome to Google Earth", en Arthur Kroker y Marilouise Kroker, *Critical Digital Studies: a Reader*; University of Toronto Press, Toronto, 2008, p. 401.

Publicado por Vicente Luis Mora en ***5:01 AM 0 comentarios Enlaces a esta entrada***

Etiquetas: ***Crítica literaria España, Google Earth, Las teorías salvajes, Literatura Hispanoamericana, Pola Oloixarac, Vicente Luis Mora***

viernes 5 de febrero de 2010

Entender a David Lynch

"The ocean is the unity and these things float on it"

David Lynch, *Catching the big Fish*

La mónada cinéfila. La experiencia de ver una película de Lynch me recuerda a la descripción leibnizniana de Steven Shaviro, al relatar su visita al Experience Music Project de Frank Gehry en Seattle: "el espacio está unido visualmente y en apariencia, pero está fragmentado auditiva e internamente. De la misma forma que en la *Monadología*, cada persona está aislada y sola. Y aun así están todas conectadas a la misma red. La red puede funcionar de esta forma, sin contradicción, porque cada persona está aislada y sola precisamente de la misma manera"[1]. Si hay 500 personas en un cine viendo *Inland Empire*, con toda seguridad cada uno está viendo una película diferente. La experiencia visual une a las personas que están en la sala, pero la interior las distancia. La interpretación personal e íntima, que en las cintas de Lynch es la que *construye* la película, convierte a cada par de ojos en una mónada de producción de sinsentido o de sentido restringido (Bloom). En las películas de Lynch, el último *montador* es el espectador.

Abandone toda su lógica. Lynch dirigió *Carretera perdida* (*Lost Highway*, 1997), siendo además coescritor del guión con el novelista Barry Gifford. Las críticas fueron variopintas en su

Cosas sobre *Tiempo*

- En el blog de Iván de la Nuez
- En el blog de José Luis Molinuevo
- En el blog de Luna Miguel
- En Revista Hache de Poesía
- Reseña en blog de Agustín Fernández Mallo
- Reseña en el blog de Carlos Gámez
- Entrevista en Ámbito Cultural
- Tiempo en Salon Kritik
- En el blog de Ángel González

Colaboraciones en otros lugares

- Reportaje sobre creatividad en ciencia y literatura

Citas del mes antiguas

Enero 2010

"Creo que la ficción que no reconoce la incertidumbre del narrador mismo es una forma de impostura que encuentro muy, muy difícil de asumir. Cualquier forma de escritura de autor en la cual el narrador se establece ya de antemano como tramoyista y director, juez y ejecutor en un texto, la encuentro de alguna manera inaceptable". W. G. Sebald, en James Wood, *Los mecanismos de la ficción*

Diciembre 2009

De esta forma, la visualización del espacio cultural en aquellos años resulta confusa (...) porque la proyección retrospectiva de miradas sobre los autores que hoy reconocemos como los representativos o mejores del período produce un desfase sobre la percepción de su época y sobre la realidad del archivo. Ese desfase naturaliza el canon lector de nuestro presente como el emanado directamente de aquel momento: los mejores de hoy son los mejores de entonces porque entonces eran los mejores.

Germán Labrador, *Letras*